

LA LITERATURA ITALIANA EN ESPAÑA (1800-1830): A PROPÓSITO DE TORQUATO TASSO Y VITTORIO ALFIERI

Por *Assumpta Camps*

En este artículo abordaremos el estudio de las traducciones de autores italianos llevadas a cabo en España en las tres primeras décadas del siglo pasado. Por un lado, nos detendremos especialmente en el análisis de la imagen que se construye por entonces en nuestro país de la producción literaria italiana: los autores que más interés suscitan, las obras o géneros que más repercusión alcanzan, así como las lagunas y exclusiones, que son muy significativas, como veremos. Todo ello nos mostrará el carácter de apropiación que adquiere a menudo la traducción literaria, que no deja de ser una *lectura*. En un segundo momento, nos centraremos en el estudio de dos de los autores más significativos en la historia de la traducción de este período, como son Torquato Tasso y Vittorio Alfieri.

Los autores italianos susceptibles de traducción en esos primeros años del siglo XIX eran fundamentalmente los clásicos italianos como Dante, Petrarca, Boccaccio, acompañados de otros más recientes como Macchiavelli, Ariosto, Tasso, Goldoni o Parini. Junto a estos, cabe hablar de los escritores italianos coetáneos. La literatura italiana de esos años estaba dominada por el Neoclasicismo y por el incipiente Romanticismo que ya apuntaba a partir de finales del siglo XVIII, pero que cristaliza desde 1815, y cuyos autores se habían formado, por cierto, en el gusto neoclásico. Las directrices dominantes de esos momentos, y desde finales del XVIII, en Italia eran el redescubrimiento del clasicismo de la mano de un Winckelmann o un Lessing, por ejemplo, el resurgir del platonismo y la búsqueda de la belleza ideal en el arte y en las letras... Sin embargo, se percibe ya un claro protorromanticismo en esos momentos en la superación de la rigidez normativa de la Arcadía, en la introducción de la obra de Rousseau, en la difusión del Osianismo y el gusto por la poesía popular, o en la recuperación de Vico, como también en la obra de Alfieri. Dicho protorromanticismo empieza a insinuarse en un cambio de sensibilidad en ciertos autores como Foscolo, más tímidamente en la prosa ilustre y liberal de Pietro Giordani, pero será incluso perceptible en algunos momentos en la poesía de Monti, sin duda áulica y fastuosa, tan amante de la reelaboración neoclásica de los mitos y temas ofrecidos por la tradición literaria, por otra parte. Asimismo, detrás de las discusiones de la época sobre la corrupción de la lengua literaria y el necesario o no retorno a las posiciones del siglo XIV, es decir de la polémica entorno al clasicismo que surge a partir de las importantes *Proposte di alcune correzioni ed aggiunte al vocabolario della Crusca* de Monti, se percibe ya lo que será un tema fundamental del Romanticismo italiano posterior, anticipando tanto las discusiones sobre Clasicismo vs. Romanticismo como las teorías manzonianas sobre la lengua a usar en literatura, así como los estudios lingüísticos de Tommaseo, por citar sólo unos ejemplos.

Es esta Italia protorromántica en muchos aspectos, aunque anclada aún, por un lado, entre la poesía de Monti y de otros poetas menores de su misma escuela, como Ippolito Pindemonte (1753-1828) o Cesare Arici (1782-1836) —famoso, por otra parte, como traductor de Virgilio—, y por el otro en la historia y la prosa patriótica de un Mazzini, un Cattaneo, un Berchet o un Vincenzo Gioberti; esta Italia donde imperan la prosa ilustre de Giordani o la historiografía de Pietro Colletta, el neoclasicismo de la escuela montiana junto a la poesía sentimental, la prosa memorialista y las primeras muestras de novela histórica con Manzoni, es una Italia que acoge con prudencia el Romanticismo europeo con la difusión de los escritos de Mme. de Staël, de los hermanos Schlegel y de la obra de Schiller o Goethe, de Byron o Chateaubriand, y naturalmente de Walter Scott. Una Italia que empieza a mostrar un talante nuevo, muy moderado respecto al gusto romántico imperante fuera de sus fronteras, pero que se irá difundiendo y estará siempre contaminado de referencias políticas resurgimentales, así como de la polémica contra el Clasicismo, tan persistente en un país de fuerte tradición literaria como ése.

Sin embargo, el análisis de las traducciones registradas del italiano por esas fechas no muestra demasiada atención ni conocimiento profundo por ese particular momento efervescente de la historia literaria italiana reciente, siendo así que las divergencias entre el sistema literario español y el italiano son notables en estos momentos, en gran parte por la situación política española, que no favorecerá la eclosión del Romanticismo propiamente hasta entrados los años '30. Destacan, en este sentido, y en lo concerniente a la recepción de la literatura italiana en España, algunos autores como Machiavelli, con una traducción de *El príncipe* publicada en Madrid por Amarita en 1821 (algo anterior al centenario de su muerte, que se celebraba en 1827); en segundo lugar Goldoni, cuya traducción de *La buena criada*, obra de Fermín Rey, se publicó en Madrid hacia 1804; y sobre todo Vittorio Alfieri y Torquato Tasso. Hay que decir, en lo referente a Goldoni, que su presencia en ámbito hispánico es sin duda relevante en este período que abordamos, siendo muy interesante el estudio de su recepción. No obstante, por tratarse de ediciones en italiano de sus obras teatrales, publicadas en Barcelona ya sea por Generas, Dorca o Roca, caen fuera del estudio de la historia de la traducción, que nos ocupa aquí¹, a pesar de que son muy abundantes. Ni que decir tiene que la recepción catalana es muy posterior, dado que las primeras muestras de traducciones de obras goldonianas a esta lengua se sitúan a principios del siglo XX.

Una mención especial merecen asimismo dos autores relevantes, como son Ugo Foscolo y Alessandro Manzoni, junto con un tercero, Silvio Pellico, cuya recepción, sin embargo, se inicia en España pocos años después de cerrar el período que abordamos aquí, es decir en los inmediatos años '30, en los tres casos, siendo cla-

¹ GOLDONI, *L'amore della patria. Tratta della Commedia de L'Abbate P. Chiari*, Generas: Barcelona 1801.

GOLDONI, *La scelta dello sposo*, Barcelona: Generas 1806.

GOLDONI, *La sposa di tre mariti*, Barcelona: Dorca 1819.

GOLDONI, *Adela di Lusignano*, Barcelona: Dorca 1819.

GOLDONI, *Aureliano in Palmira*, Barcelona: Roca 1822.

GOLDONI, *La schiava in Bagdad*, Barcelona: Roca 1822.

GOLDONI, *Il matrimonio segreto*, Barcelona: Dorca 1822.

GOLDONI, *Il falegname di Livonia*, Barcelona: Dorca 1822.

GOLDONI, *I pretendenti delusi*, Barcelona: Dorca 1823.

GOLDONI, *Il carnevale di Milano*, Barcelona: Dorca 1823.

ramente subsidiaria del gusto romántico, y dependiente, por lo tanto, del período inmediatamente precedente. Dichas traducciones consisten en las *Últimas cartas de J. Ortis*, de Ugo Foscolo, publicadas por A. Bergnes y Cía. en Barcelona en 1833 (reeditada en 1834), al parecer distinta de la versión anterior, obra de José Antonio Miralla, publicada por primera vez por la Imprenta Fraternal de Dios de La Habana en 1822 (de escasa circulación entre nosotros), reeditada en 1835 por la Imprenta Argentina de Buenos Aires. En segundo lugar, la primera traducción castellana de la obra maestra de Manzoni, conocida en un primer momento como *Lorenzo o los prometidos esposos*, en la traducción de Félix Enciso Castrillón editada en Madrid en 1833, novela que habría de conocerse más tarde con el polémico título de *Los novios (historia milanese del siglo XVI)*, que, como es sabido, se aleja ligeramente del original *I promessi sposi*, obra del traductor Juan Nicasio Gallego, presentada en cuatro volúmenes por la Imprenta Antonio Bergnes de Barcelona en 1836-7. En el mismo sentido, cabe hablar de *Mis prisiones*, de Silvio Pellico, obra que se presenta en traducción castellana de un tal O.A.S.B. en París —por la censura— en 1835 en dos ediciones, y en Burdeos, en traducción castellana también de Pedro Martínez López, en 1836. Y ya en nuestro país, en traducción de A. Retondo por la Imprenta Aguado de Madrid en 1837 y 1838.

Al margen de esta breve, pero significativa, presencia de la literatura italiana en nuestro país, se abren los dos capítulos más relevantes, correspondientes como decíamos, a Tasso y Alfieri. En el primer caso, es decir el de la recepción de Tasso entre 1800 y 1830, cabe citar las siguientes traducciones: en primer lugar, el poema épico *El Godofredo o la Jerusalén restaurada*, traducido en verso del italiano por Melchor de Sas, y publicado por la Imprenta de Tomás Gorchs de Barcelona en 1817 en dos volúmenes, así como otra versión, obra de Juan Sedeño, conocida como *La Jerusalén libertada*, traducida en octavas y publicada en Barcelona en 1829 en dos volúmenes, esta vez por la Vda. e Hijos de Gorchs. Destaca la siguiente traducción constatable de esta obra, ilustrada profusamente y con el mismo título que la precedente, aunque, según reza, «traducida al castellano de la traducción francesa hecha en prosa en 1774, corregida y publicada en 1814 por Antonio Izquierdo de Wasteren», publicada asimismo en dos volúmenes en Madrid por el impresor y librero Tomás Jordán, aunque en 1832. Se trata de unas primeras muestras de la obra de Tasso en nuestro país —no la primera estrictamente hablando, por descontado—, ya que, como es sabido, el grueso de su recepción es bastante posterior. Pero sin duda la obra que más atención mereció de su producción habría de ser la fábula pastoril que se conoce como *L'Aminta*, traducida en castellano ya a principios del siglo XVII, pero ampliamente presente en el período de 1800-1830 que abordamos, momento en que persiste aún el gusto clásico. En efecto, hallamos varias ediciones de esta obra maestra, hechas a partir de la traducción de Juan de Jáuregui publicada por Edición Estereotípica de Madrid en 1804 (con el monograma de la Academia Española), con sucesivas ediciones en 1811 en Madrid y en 1820 en Burdeos, así como otra de 1820 de Barcelona (Imprenta de José Busquets) hecha a partir de la primera edición italiana (es decir, con el razonamiento de Tirsi al final del primer acto). La misma versión de Jáuregui se reimprime por Eusebio Aguado de Madrid en 1829 en una edición muy cuidada de tan sólo 200 ejemplares, precedida de una «Advertencia al editor» escrita por Fermín Caballero y con notas de Hidalgo. Un año más tarde (1830) aparece editada de nuevo por la Imprenta de Miguel de Burgos de Madrid. No mencionaremos las siguientes ediciones de la mis-

ma traducción, que se suceden a partir de esta fecha, ya que caen fuera de nuestro campo de estudio, pero es obvio que esa versión de Juan de Jáuregui de 1607 (Roma) —oriundo de Sevilla y cortesano de los reyes Felipe III y Felipe IV, muerto en Madrid en 1650— constituye el texto base para la traducción del original de Tasso que se conoce en España y que ha sido recurrentemente incluido en varias colecciones de clásicos. Existe, por otra parte, otra edición castellana de esta obra que retoma la anteriormente publicada en Sevilla en 1618 (editada junto a las *Rimas* de Juan de Jáuregui, en las páginas de la 1 a la 92, en un volumen mixto, compuesto por obra propia y obra traducida), ya reimpressa anteriormente como tomo VI de la «Colección de poetas españoles de D. Ramón Fernández» en 1786, por cierto. Ésta se presenta en Madrid en 1822, en las páginas de la 207 a la 294 de la traducción del *Arte de amar* de Ovidio, en un volumen también mixto.

Capítulo a parte merecen las traducciones de la obra apócrifa *Noches de Tasso*, traducción de *Le veglie di Tasso*, publicadas por el exiliado italiano Giuseppe Compagnoni durante su estancia en Francia, y editadas en París en 1800. De dicha obra, que gozó de una notable aceptación en Francia e Italia, por cierto, existen varias traducciones españolas, empezando por la versión castellana directa del italiano de un tal D.F.M.S. y R., publicada en Barcelona en 1832 por la Librería de José Torner (Imprenta de J. Verdager). Asimismo, cabe hacer mención de la traducción libre del original italiano, acompañada por una sucinta biografía del autor, que publica con licencia A. Bergnes y Cía. en Barcelona también en 1832. Esta traducción, aunque no especificaba el traductor, sabemos que fue obra del insigne Manuel de Cabanyes, con la colaboración de J. Roca Cornet, y fue publicada antes del 23 de Agosto de ese año, según se deduce de su correspondencia. De ella aparecerá una segunda edición ilustrada publicada en Barcelona en 1839 (con posterioridad a la muerte de Cabanyes, así pues), editada por la Librería de Serafín Bergnes. Lo cierto es que tanto D.F.M.S. y R., como Cabanyes y Roca Cornet creyeron estar traduciendo una obra de Tasso, puesto que ignoraban cuál era verdaderamente su autor. Por lo tanto, a efectos de la recepción española de Tasso, hay que incluir dichas traducciones, perfectamente válidas para los traductores de la época.

Ciertamente nadie pondrá en duda la maestría de *L'Aminta*, fábula pastoril a medio camino entre la égloga dialogada y el melodrama, donde el autor narra los amores del pastor Aminta por la ninfa Silvia, que al final se muestra condescendiente. Esta historia, donde la temática sentimental se viste de un preciosismo literario, y de un gran refinamiento cortesano, para acabar proyectándose en el mundo mítico, en un ambiente idílico abarrotado de referencias literarias, debió seducir fácilmente a los traductores españoles que mencionamos, y merece sin duda la atención que suscitó entre nosotros, pero sorprende, quizá, que superara en este período histórico a otra gran obra de Tasso, es decir al poema heroico *La Gerusalemme liberata*, de gusto sin lugar a dudas más trágico, de expresión lírica más barroca, de sensibilidad más turbulenta y protorromántica, en fin, más acorde con los tiempos.

El segundo caso que proponíamos, las traducciones de Alfieri aparecidas en estas fechas, nos sitúan de lleno dentro del interés de la época por la tragedia de temática clásica. En esos años nos constan un total de cinco obras dramáticas alfierianas, sobre todo publicadas en Madrid, aunque no exclusivamente. A saber: *Roma libre*, en traducción de Antonio Saviñón —que es un nombre recurrente como traductor de Alfieri— publicada en Cádiz en 1812 —fecha y lugar no casuales, por cierto,

como tampoco el título escogido— por la Imprenta Tormentaria, edición retomada más tarde por la Imprenta que fue de García, de Madrid, en 1820. Del mismo traductor es la versión castellana de *Polinice o los hijos de Edipo* publicada por la Imprenta de Doña Catalina Piñuela en Madrid en 1814. En la misma línea cabe mencionar, sin duda, la traducción de *Virginia* —una de las llamadas «tragedias de la libertad» del autor—, obra de Dionisio Solís, publicada por la Imprenta Repullés en Madrid en 1813, con reedición años más tarde, en un contexto histórico distinto pero sin duda con una funcionalidad similar, en Madrid en 1869. *Merope*, por su parte, en traducción castellana de Miguel de Burgos, apareció publicada por la Imprenta de Burgos en Madrid por las mismas fechas, en concreto en 1815. Mientras que *Orestes* fue publicada sin mención del traductor por la Imprenta que fue de García en ese mismo año y ciudad, siendo reeditada por la Imprenta de Ildefonso Mompí de Valencia en 1815 y en 1816. Por cierto que ambas obras se reproponen al lector español años más tarde, al igual que ocurrió con la tragedia *Virginia: Merope* en 1870, por obra de J. Eugenio Hartzenbusch, en una edición que se presenta en Barcelona; y *Orestes* en traducción de Santiago Infante de Palacios, editada por la Imprenta Ramírez y Cía también de Barcelona, en 1869. Ni que decir tiene que dicha recepción es uno de los casos más fehacientes de apropiación y utilización de la imagen de un escritor con fines políticos progresistas, y su colocación histórica en estos dos momentos de nuestro siglo pasado —que no hemos querido desligar, ni podemos hacerlo sin perder el verdadero significado de su recepción— nos habla bien a las claras de la imagen que Alfieri muestra en España por entonces. Lo sorprendente quizá, y sólo en parte, es que haya que esperar bastantes años —hasta principios del siglo XX, para ser exactos— antes de ver traducido en castellano *Della Tirannide* (1777), conocido entre nosotros como el *Tratado de la Tiranía*, el mismo que en 1832, sin embargo, aparece ya publicado en París, aunque en versión portuguesa. Y decimos sólo en parte porque sin duda dicha obra, donde se desarrolla el concepto alfieriano de libertad, muestra unos contenidos, y pone de manifiesto, por tanto, un propósito demasiado explícito para el contexto español, dominado por la censura en esos años, mientras que dicho propósito, aunque no estaba ausente, ciertamente permanecía más velado en las tragedias del autor italiano. Pero lo cierto es que el gusto por el teatro en verso, y por las figuras heroicas, por el ímpetu y el ardor lírico del autor, anunciaban ya la sensibilidad romántica que predominará en la etapa siguiente de nuestra historia literaria. Hay que poner de manifiesto, sin embargo, que los traductores prefirieron no las obras de Alfieri que pasan por ser sus mejores tragedias, es decir el *Saul* y la *Mirra*, sino otras de menor relevancia para la crítica de hoy, pero donde la representación lírica de los sentimientos se muestra, no obstante, con toda su violencia (como en *Polinice* o en *Orestes*, por ejemplo).

Lo cierto es que en el contexto español de esos años 1800-1830 hallamos una laguna absoluta en lo referente a los clásicos italianos, especialmente Dante, Petrarca (cuyos V centenario de la muerte en 1821, y V centenario del nacimiento en 1804, respectivamente, pasan completamente desapercibidos entre nosotros), y Boccaccio, así como Ariosto (se prefiere a Tasso, como vimos), o Vico (cuya recepción es algo posterior, a decir verdad). Por su parte, de los autores del siglo XVIII, relativamente recientes, por tanto, se prefiere claramente a Alfieri, a la vez que se prescinde del ilustrado Parini, mientras que Goldoni interesa sobre todo en relación a las representaciones teatrales, y particularmente en italiano. Y entre los coetáneos, hay que

señalar que tanto Foscolo como Manzoni empezarán a ser conocidos entre nosotros algo más tarde, en la misma década de los años '30, mientras que Leopardi, como sabemos, goza de una recepción mucho más tardía, plenamente contemporánea. Nada podemos decir de los autores neoclásicos italianos, que predominan en toda la primera parte del período estudiado: ni Vincenzo Monti, ni Vincenzo Cuoco, ni Cesare Arici, ni Ippolito Pindemonte, por no hablar ya de un Romagnosi, un Fornaciani, un Perticari, un Colletta, ni siquiera de un Pietro Giordani. Y tampoco hallamos esa nueva sensibilidad que ya se respira al final de ese período en Italia, en obras como las de Di Breme o Vincenzo Gioberti, en los escritos de Giuseppe Manzini o Giovanni Berchet. O en Borsieri, en Silvio Pellico, en Cesare Balbo. O, en fin, en los estudios lingüísticos de Tommaseo. Ni siquiera el teatro romántico italiano — un Niccolini, un Giraud, etc.— está representado en este capítulo de las traducciones en España, por entonces, donde predomina a todas luces la lengua y la cultura francesa, verdadero centro cultural de Europa. Para la recepción de algunos de esos autores habrá que esperar aún algunos años; otros ni siquiera gozarán de esa suerte. Pero resulta de todo punto evidente que la traducción —así como la recepción en general— se orienta en un determinado sentido, aquí como en otros contextos, y como siempre ocurre, por otra parte, respondiendo a una cierta funcionalidad que cobra significado gracias, precisamente, al contexto histórico del sistema de acogida, prescindiendo, en muchos casos —aunque no en todos—, del significado o valor de los autores en su país de origen. Es, como decíamos al principio, una *lectura*, que pone en evidencia su carácter de apropiación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFIERI, V., *Roma libre*, trad. de Antonio Saviñón, Imprenta Tormentaria, Cádiz 1812. Reedición: Imprenta que fue de García, Madrid 1820.
- , *Polinice o los hijos de Edipo*, trad. de A. Saviñón, Imprenta de Doña Catalina Piñuela, Madrid 1814. Reedición: Imprenta de Ildefonso Mompié, Valencia 1815. Reeditada en 1816.
- , *Virginia*, trad. de Dionisio Solís, Imprenta de Repullés, Madrid 1813.
- , *Merope*, trad. de Miguel de Burgos, Imprenta de Burgos, Madrid 1815.
- , *Orestes*, Imprenta que fue de García, Madrid 1815. Reedición: Imprenta de Ildefonso Mompié, Valencia 1815. Reeditada en 1816.
- FOSCOLO, U., *Últimas cartas de J. Ortis*, A. Bergnes y Cía., Barcelona 1833.
- Ibidem*, trad. de José Antonio Miralla, Imprenta Fraternal de Dios, La Habana 1822. Reedición: Imprenta Argentina, Buenos Aires 1935.
- GOLDONI, G., *La buena criada*, trad. de Fermín Rey, Madrid 1804.
- MACHIAVELLI, N., *El príncipe*, Amarita, Madrid 1821.
- MANZONI, A., *Lorenzo o los prometidos esposos*, trad. de Félix Enciso Castrillón, 3 vols., Madrid 1833.
- , *Los novios (historia milanese del siglo XVI)*, trad. de Juan Nicasio Gallego, 4 vols., Imprenta Antonio Bergnes, Barcelona 1836-7.
- PELLICO, S., *Mis prisiones. Memorias de ...*, trad. castellana de O.A.S.B., Lecointe, París 1835.
- Ibidem*, trad. castellana de Pedro Martínez López, Imprenta de la Viuda Laplace & Beaume, Burdeos 1836.

- Ibidem*, trad. de A. Retondo, Imprenta Aguado, Madrid 1837. Reeditada en 1838.
- Ibidem*, *Mis prisiones o Memorias ...*, 3 vols., Imprenta de Pillet, París 1935.
- TASSO, T., *El Godofredo o la Jerusalén restaurada*, trad. en verso de Melchor de Sas, 2 vols., Imprenta de Tomás Gorchs, Barcelona 1817.
- Ibidem*, *La Jerusalén libertada*, trad. en octavas de Juan Sedeño, 2 vols., Vda. e Hijos de Gorchs, Barcelona 1829.
- Ibidem*, trad. de Antonio Izquierdo de Wasteren a partir de la traducción francesa en prosa en 1774, Madrid 1814. Reedición: en 2 vols., Librería de Tomás Jordán, Madrid 1832.
- , *L'Aminta* (reedición de la trad. de Juan de Jáuregui, Roma 1618), Edición Estereotípica, Madrid 1804. Reediciones: Madrid 1811; Burdeos 1820; Imprenta de José Busquets, Barcelona 1820; Eusebio Aguado, Madrid 1829 (incluye «Advertencia al editor», de Fermín Caballero y notas de Hidalgo); Imprenta de Miguel de Burgos, Madrid 1830. Editada junto a la trad. de J. de Jáuregui de Ovidio, *Arte de amar*, Madrid 1822.
- (apócrifo de Giuseppe Compagnoni), *Noches de Tasso*, trad. de D.F.M.S. y R., Librería de José Torner (Imprenta de J. Verdaguer), Barcelona 1832.
- Ibidem*, trad. de Manuel de Cabanyes y J. Roca i Cornet, A. Bergnes y Cía., Barcelona 1832. Reedición: Librería de Serafín Bergnes, Barcelona 1839 (ed. ilustrada).